

¿Qué es el espíritu? Todos conocemos la palabra *espíritu*, y todos le adjuntamos nuestro concepto. Desafortunadamente, para muchos *espíritu* es un término indefinible cuyo significado es cualquier cosa metafísica, cualquier cosa fuera del ámbito de nuestros cinco sentidos. En general, el hombre moderno se mofa del mundo espiritual, y prefiere asignar cosas de esta índole a culturas “incivilizadas” o a sociedades “primitivas”. Esto es lamentable, pues, según la Biblia, “Dios es Espíritu” (Jn. 4:24); el Ser Supremo es Espíritu.

Pero ¿a qué se refiere la Biblia cuando dice que Dios es Espíritu? La palabra *espíritu* viene de la palabra en latín que significa “respirar”. La palabra que significa *espíritu* en los idiomas originales en que se escribió la Biblia, hebreo y griego, también tiene el significado de “respirar”. Por supuesto, la respiración es lo más esencial para la existencia humana. Es muy significativo que Dios se haya revelado como Espíritu a la humanidad, ya que al hacerlo, da a entender que El es tan importante para la existencia del hombre como el mismo aliento de éste. Pero desde otro ángulo, es maravilloso que Dios como Espíritu esté tan disponible al hombre como el aire que éste respira. Nadie debería estar sin Dios, pues El está disponible a todos los que le quieran inhalar.

Sabiendo que Dios como Espíritu es indispensable y está disponible al hombre, deberíamos prestar atención a lo que la Biblia nos dice acerca de Dios el Espíritu. La revelación de la Biblia acerca de Dios el Espíritu no es mera doctrina para los filósofos religiosos; es las buenas nuevas de que Dios está disponible al hombre. Dios es el Ser Divino, y también es el Espíritu disponible; por consiguiente, la naturaleza divina de Dios está disponible para que el hombre participe de

ella. El apóstol Pedro dijo que nosotros podemos “llegar a ser participantes de la naturaleza divina” (2 P. 1:4). Sólo por medio de Dios como Espíritu Divino puede darse esto.

En la Biblia se habla de Dios el Espíritu de muchas maneras, pero nosotros sólo necesitamos prestar atención a tres de estos títulos para ver que Dios está disponible. Estos tres títulos se refieren a El como Espíritu Divino, pero específicamente nos muestran un aspecto de Su ser que es de gran importancia y significado para el hombre. Entre los muchos títulos que la Biblia le da, al Espíritu Divino se le llama el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová y el Espíritu Santo. Estos tres títulos nos dicen mucho acerca de la manera en que Dios desea relacionarse con el hombre y, por ende, debemos prestarles mucha atención.

El Espíritu de Dios

Según lo que la Biblia revela, Dios es triuno; esto significa que Dios es al mismo tiempo uno y tres. Esto está más allá de nuestra capacidad intelectual, como indudablemente lo está Dios. Existe un solo Dios (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4), y El es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Estas distinciones no son una complejidad teológica sino una realidad divina. El Padre es la fuente de la Trinidad; el Hijo es la expresión de la Trinidad; y el Espíritu es la transmisión y la realidad de la Trinidad. Dios no sólo existe en Sí mismo, sino que también es el Ser Divino que se pone a la disposición de Sus criaturas como Espíritu. El Espíritu de Dios es Dios extendido y aplicado a nosotros como nuestra porción y nuestra provisión.

La expresión *el Espíritu de Dios* se usa comúnmente en la Biblia con relación a Dios, pero se usa primordialmente en el Antiguo Testamento.

Al comienzo mismo de la Biblia hallamos al Espíritu de Dios en la creación: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas se estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2). Cuando Dios comenzaba a sacar el universo de su estado caótico, se movía como Espíritu de Dios. A lo largo del Antiguo Testamento el Espíritu de Dios se menciona con relación a que Dios viene al hombre y se aplica a la situación de éste.

En el Nuevo Testamento las veces que se usa este título *el Espíritu de Dios*, se refiere más concretamente a la aplicación de Su divinidad en la situación específica del hombre. El es el Espíritu de Dios por ser el Espíritu del Ser Divino, quien comunica Su divinidad al hombre y la aplica a la situación de éste. El apóstol Pablo dijo: “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros” (Ro. 8:9). Los que creen en Cristo no son sólo carne, sino también personas espirituales, como Dios lo es, puesto que el Espíritu de Dios —el Espíritu que les comunica la esencia divina— mora en ellos. Este simple hecho es algo maravilloso: El Espíritu de Dios, aquel que infunde la esencia divina en el hombre, eleva a éste del nivel carnal y lo hace partícipe de la naturaleza divina de Dios.

El Espíritu de Jehová

En el Antiguo Testamento aparece otra designación particular en cuanto a Dios como Espíritu: el espíritu de Jehová. *Jehová*, que significa “Yo soy el que soy”, es el nombre personal de Dios que le fue revelado a Moisés antes de que Dios sacara de Egipto a los hijos de Israel. Sólo el pueblo que fue escogido por Dios y que tiene un pacto con El, le conoce como Jehová. Por consiguiente, *Jehová* es la designación de

Dios en Su relación personal con Su pueblo escogido, y *el Espíritu de Jehová* es la designación de Dios como Espíritu, que llega al hombre dentro de esa relación personal. El profeta Isaías habló de que el Espíritu de Jehová reposaría sobre el Mesías, el Cristo, que habría de venir, cuando éste llegara para restaurar a Israel, Su pueblo escogido (11:1-16). Dios como Espíritu de Jehová tiene una relación aún más íntima con Su pueblo que la que tiene como Espíritu de Dios. Como tal, El no sólo es el Espíritu Divino, sino también el Espíritu de todo lo que Dios es, lo cual es dado como pacto y aplicado a Su pueblo escogido. Una vez más, Dios como Espíritu de Jehová llega al hombre y le aplica todo lo que El es como porción y provisión para el hombre.

El Espíritu Santo

Quizá el título más maravilloso que Dios tiene es *el Espíritu Santo*. Este título se usa exclusivamente en el Nuevo Testamento. (Los tres casos en que se usa *Espíritu Santo* en el Antiguo Testamento, Sal. 51:11; Is. 63:10, 11, se deben traducir con más exactitud “el Espíritu de santidad”.) El Espíritu Santo se menciona por primera vez cuando Dios empezó a preparar al precursor del Señor Jesús, a Juan el Bautista (Lc. 1:15), y a prepararle un cuerpo al Señor Jesús (Lc. 1:35). Por consiguiente, el Espíritu Santo está relacionado con la encarnación de Dios en el hombre.

Con frecuencia pensamos que la santidad es una devoción religiosa, pero cuando la aplicamos a Dios, es el atributo particular de Dios que lo separa de todo lo demás. Solamente Dios es santo (Ap. 15:4) puesto que El es único en Su género. Todas las cosas que hay en el universo tienen algo en común entre ellas; todas ellas son, por lo menos, criaturas de Dios. Pero Dios es único. Lo que lo hace único es Su santidad. El

Espíritu Santo es Dios el Espíritu que llega al hombre para aplicarle Su naturaleza santa y divina, a fin de que sea santo como El es. En la encarnación de Cristo, Dios se hizo hombre por medio del Espíritu Santo. Al Dios-hombre Jesucristo le llamaban frecuentemente el Santo (Jn. 6:69; Hch. 2:27; Mr. 1:24; 1 P. 1:15) porque también era santo por haber sido concebido y engendrado por el Espíritu Santo (Mt. 1:20). El Espíritu Santo está activo en los creyentes, suministrándoles la naturaleza de Dios y haciéndolos también santos. El apóstol Pablo habla de la intención de Dios de hacer que los creyentes sean santos cuando dice: “Nos escogió . . . para que fuésemos santos . . . predestinándonos para filiación” (Ef. 1:4-5). Quienes creen en Cristo fueron escogidos para ser santos, esto es, para tener la vida divina y la naturaleza santa de Dios, y por ende, sean Sus hijos.

Dios está disponible como Espíritu a todo aquel que crea en Cristo y se arrepienta de sus pecados. El está disponible como el aire que respiramos, y desea hacernos santos como El es. Cuando estamos abiertos a Dios como el Espíritu Santo, El entra en nosotros y nos comunica Su vida divina, así regenerándonos e impartiéndonos Su naturaleza santa para seamos igual a El.

Título original: *The Divine Spirit*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-018-002

ISBN 978-0-7363-1096-3



9 780736 310963

El Espíritu Divino

*Acerca de
el Espíritu de Dios,
el Espíritu de Jehová
y el Espíritu Santo*